

LA VOLUNTAD, LA IMAGINACIÓN Y EL MOVIMIENTO

por Francisco-Manuel Nácher

Para querer hay, antes, que imaginar, pues es imposible querer algo sin que ese algo sea ya concreto en algún lugar, bien material, bien emocional, bien mental. Querer es un verbo transitivo y, por tanto, para realizarse, necesita un complemento directo preexistente sobre el que recaiga su acción.

La Imaginación, pues, atributo del Hijo (Amor-Sabiduría) es necesaria, y necesariamente previa, a la volición o actuación del Padre (Voluntad). Pero, para la realización de esa volición, para pasar de la potencia al acto, es preciso el concurso del movimiento, de la actividad, característica del Espíritu Santo.

Y, como “abajo es como arriba”, nosotros, en tanto que seres hechos a imagen y semejanza de Dios y, por tanto, Espíritus Virginales manifestados en tres espíritus, repetimos el proceso y con ello, como en un reflejo, demostramos con cada una de nuestras actuaciones que Dios es uno e indivisible, pero se manifiesta en tres aspectos, todos los cuales, necesariamente, actúan en cualquier acto de creación, de mantenimiento o de destrucción.

* * *